



Guía ilustrada para conocer los arbustos y las lianas

Jaume Llistosella
Antoni Sánchez-Cuxart

Guía ilustrada para conocer los arbustos y las lianas

Jaume Llistosella
Antoni Sànchez-Cuxart



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

Sumario

Prólogo	9
Cómo son los arbustos y las lianas	11
Los arbustos y las lianas	11
Los tallos y las ramas	12
La hoja	14
La nervadura de la hoja	14
La forma de la hoja	15
El ápice y la base del limbo	16
Las hojas simples	17
Las hojas compuestas	18
Las estípulas y el pecíolo	20
Los órganos vulnerantes	20
Los órganos trepadores	21
Consistencia y revestimientos	22
Las flores	23
Los frutos	26
Claves ilustradas para identificar los arbustos y las lianas	29
Cómo utilizar las claves	29
Claves generales	31
Arbustos y lianas de apariencia áfila	32
Arbustos y lianas de hojas escumiformes, aciculares o lineares	33
Arbustos y lianas de hojas simples y esparcidas	37
Arbustos y lianas de hojas simples y opuestas o verticiladas	57
Arbustos y lianas de hojas trifolioladas	78
Arbustos y lianas de hojas compuestas	83
Arbustos y lianas del género <i>Rosa</i>	91
Los arbustos y las lianas	97
Descripción de los arbustos y de las lianas	101
Gimnospermas	101
Angiospermas dicotiledóneas	104
Angiospermas monocotiledóneas	240

Ilustraciones de los arbustos y las lianas	245
Glosario	511
Bibliografía.....	517
Índices	519
Índice de nombres científicos.....	519
Índice de nombres populares en castellano	523

Prólogo

Han pasado tres años desde que editamos la *Guía ilustrada para conocer los árboles* (Edicions de la Universitat de Barcelona, 2017), como resultado de un proyecto iniciado en el año 2009: convencidos de que la imagen es un recurso didáctico muy potente, nos propusimos elaborar unas herramientas sencillas, con una gran carga gráfica, dirigidas a todos los amantes de la naturaleza para ayudarles a conocer las plantas leñosas de nuestro país y así, al conseguirlo, que estas sean un poco más apreciadas.

Como ya decíamos en aquel momento, nuestro referente han sido las guías de Francesc Masclans (*Guia per a conèixer els arbres*, 1958, y *Guia per a conèixer els arbusts y les lianes*, 1963) publicadas por el Centre Excursionista de Catalunya. En la introducción de la primera, el autor precisaba que los rasgos principales de sus guías eran la amplitud, por la diversidad de especies que trataba, y la simplicidad, por la extrema reducción de los tecnicismos con que se habían elaborado. Desde el primer momento en que pusimos en marcha nuestro proyecto, hicimos nuestros estos planteamientos y nos propusimos elaborar unas guías amplias y simples, sin que la sencillez en la presentación y en el uso comportara, en ningún caso, una renuncia a la seriedad y el rigor de la propuesta.

Ahora editamos la *Guía ilustrada para conocer los arbustos y las lianas*, con la que cumplimos plenamente los objetivos que nos habíamos propuesto. Además de los principales arbustos y lianas autóctonos, también hemos querido tratar la mayoría de los que se plantan como ornamentales en las calles, plazas y jardines, que tienen un origen foráneo y a menudo vienen de otros continentes. Así, la guía que el lector tiene en las manos incluye 264 arbustos y lianas.

Hemos seguido el mismo modelo y estructura que en la *Guía ilustrada para conocer los árboles*: una breve descripción de la morfología de estas plantas, ilustrada, que incluye la terminología botánica básica utilizada, unas sencillas claves de identificación, acompañadas de las ilustraciones de los caracteres que se usan como discriminantes, y una breve descripción de cada uno de los arbustos y de las lianas junto con su hábitat y su distribución geográfica. Pero la manera más sencilla y comprensible de presentarlos ha sido, de nuevo, reproducirlos individualmente, a escala y con calidad fotográfica, para destacar la belleza y el esplendor de las hojas, flores y frutos. Hemos querido reducir en gran medida el uso de tecnicismos botánicos, pero no siempre ha sido posible, por lo que hemos ampliado y completado el glosario de términos botánicos ya publicado que, sin duda, será de gran ayuda para el lector.

Para la edición de esta guía, muchas personas nos han ayudado gentilmente de una forma u otra; a todas ellas queremos expresar nuestra más sincera gratitud. Queremos agradecer, especialmente, a Albert Ferré, Carlos Gómez y Moisès Guardiola las indicaciones precisas que nos han permitido localizar y encontrar, en el campo o en la monta-

ña, algunos arbustos bastante raros. Antoni Curcó, Laura Llorens, Arnau Mercadé, Elena Mur, Josep M. Ninot, Rafael Quadrada, Imma Ribalta, Joan Carles Salom, Josep L. Siquier, Ignasi Soriano y Andrés Valverde han tenido la gentileza de traernos muestras frescas de plantas que nos faltaban para reproducirlas digitalmente; algunas de estas plantas procedían de lugares muy alejados, a los cuales nos habría sido muy difícil llegar. Antoni Arrizabalaga, Laia Carreras, Xavier Colinas y Èlia Montagut nos han abierto las puertas de sus casas y de sus jardines, poniendo a nuestro alcance los arbustos y las lianas que tienen. Santi Farriol, Jordi Garcia-Petit, Daniel Guinart y Xavier Hernández nos han facilitado poder recolectar muestras de plantas en las calles, en los parques, en los jardines públicos y en espacios protegidos; en este sentido, queremos agradecer muy especialmente a Josep M. Montserrat y Jaume Pàmies haber permitido que pudiéramos acceder fácilmente al Jardín Botánico de Barcelona. Albert Ferré, Carlos Gómez y Pere Navarro han probado las claves para identificar los arbustos y las lianas, y sus comentarios y observaciones no han hecho otra cosa que mejorarlas. Finalmente, Mercè Bernal, Ramon M. Masalles, Ignasi Soriano y Josep Vigo nos han resuelto dudas, nos han aconsejado, nos han recomendado libros o nos han dedicado un poco de su tiempo, siempre que ha hecho falta, para escucharnos.

Muchos nos han ayudado desde instituciones y entidades diversas, a las que también estamos agradecidos. Así, queremos expresar nuestro reconocimiento a la Universitat de Barcelona, sobre todo a la Sección de Botánica y Micología del Departamento de Biología Evolutiva, Ecología y Ciencias Ambientales, a los parques naturales de las Capçaleres del Ter y del Freser (Queralbs), del Cadí-Moixeró (Bagà), del Delta del Ebro (Deltebre) y del Montseny (Fogars de Montclús), como también al Instituto Municipal de Parques y Jardines (Barcelona) y al Jardín Botánico de Barcelona (Barcelona).

Hemos seguido disfrutando de muchos momentos buenos, y también hemos tenido algún contratiempo, yendo a buscar arbustos y lianas en puntos alejados de nuestro país, con el deseo de encontrarlos justo en el momento de su floración o de su fructificación, y así poderlos conocer un poco más; hemos aprendido mucho estudiando en cada uno de ellos su ademán, su porte natural, su forma de ser y de estar, para así procurar mostrarlos después con la máxima fidelidad en las ilustraciones que reproducimos en esta guía. Hemos seguido recorriendo aquel largo camino iniciado hace ya muchos años contorneándolos para aderezarlos, y el viaje ha sido siempre enriquecedor y ha valido la pena.

Pero, y como ya decíamos hace tres años, nuestra mayor satisfacción llegará cuando sepamos que alguna persona interesada en conocer un arbusto o una liana, y en saber su nombre, lo ha conseguido hojeando las páginas de esta guía.

JAUME LLISTOSELLA
ANTONI SÀNCHEZ-CUXART

Febrero de 2020

Cómo son los arbustos y las lianas

Los arbustos y las lianas

Los arbustos y las lianas son plantas leñosas y perennes, que pueden vivir muchos años. De ordinario, el arbusto empieza a ramificarse a ras de suelo, ya desde la misma cepa, formando múltiples troncos y sin diferenciar uno principal; las ramas son suficientemente fuertes para sostener, más o menos derecha, toda la planta, que no suele crecer más allá de los 5 metros de altura. La liana, por el contrario, es una planta trepadora, más o menos ramificada desde la base, pero con las ramas suficientemente débiles para no poderse sostener, y necesita, para prosperar, la ayuda de un soporte (normalmente un árbol o un arbusto), que le permite alcanzar grandes alturas, a menudo superiores a los 20 metros. En principio, puede parecer que tiene que ser fácil reconocer un arbusto o una liana, y así es en la mayoría de los casos, pero a veces no es tan sencillo y los límites para diferenciarlos, (como también ocurre entre un arbusto y un árbol o una mata) son imprecisos, por el carácter progresivo de la transición entre unos y otros.

A diferencia de los arbustos, los árboles se caracterizan, principalmente, por el hecho de tener un tronco único que se ramifica a partir de cierta altura en ramas cada vez más delgadas, y porque son capaces de superar los 5 metros de altura en la madurez. Hay árboles, sin embargo, que crecen con mucha lentitud y difícilmente alcanzan la altura mínima establecida de 5 metros; el tronco se desarrolla poco y las ramas parecen nacer directamente de la cepa, con lo que su aspecto es el de un arbusto, como es el caso, entre otros, de la coscoja o del lentisco, que raramente se encuentran en nuestro país en forma arbórea. Otras veces, las prácticas de la explotación forestal o de la jardinería llevan, después de la tala de los árboles, a seleccionar y favorecer los tres o cuatro rebrotes más vigorosos para perpetuar el crecimiento del árbol talado y así, con el tiempo, es fácil encontrar individuos que de manera secundaria tienen troncos múltiples desde la base y pueden parecer arbustos. Del mismo modo, las prácticas de jardinería a menudo llevan también a podar los arbustos de tal manera que solo dejan una única rama principal, a modo de tronco, dándoles así el aspecto de un árbol. En otros casos, como en los avellanos, la planta se ramifica profusamente desde la cepa, como corresponde a un arbusto, pero, en cambio, puede alcanzar fácilmente alturas considerables, de más de 5 metros, e incluso, de manera excepcional, puede llegar a los casi 15 metros y tener una cepa de más de 1 metro de diámetro, medidas que son más propias de un árbol que de un arbusto.

Las matas tienen la misma estructura y características morfológicas que los arbustos; la diferencia entre unas y otras radica exclusivamente en la altura que pueden alcanzar. Así, se entiende que una mata difícilmente supera el medio metro de altura, como es el caso del tomillo o del espliego, pero este límite depende de muchos factores, propios de

la misma planta o de las condiciones excepcionalmente favorables del sitio donde crece, y nunca se puede entender desde el punto de vista estrictamente métrico.

Arbustos, lianas, árboles y matas tienen en común que los troncos y las ramas crecen en anchura a medida que pasan los años, crecimiento que los lleva a formar madera internamente y a diferenciar una capa protectora externa o corteza.

Con todo, en esta guía hemos seguido el criterio más aceptado: el arbusto es una planta leñosa, ramificada desde la cepa, que generalmente mide, en la madurez, entre los 50 centímetros y los 5 metros de altura (siempre son posibles, sin embargo, valores superiores excepcionales). Hay arbustos que, sin ser estrictamente una liana, a veces pueden trepar mediante la ayuda de un soporte; en este caso, a menudo prosperan formando tallos sarmentosos, intrincados o tortuosos, y pueden alcanzar entonces alturas superiores a los 5 metros. Por el contrario, hay arbustos que alcanzan un metro de altura como máximo y se pueden considerar también como una mata. Cuando este ha sido el caso, hemos tratado estas plantas como un arbusto pequeño o mata.

Todos los arbustos y todas las lianas forman flores para reproducirse; el proceso por el que se llega a la fecundación y a la formación de la semilla es complejo y diverso, pero siempre intervienen los granos de polen y los primordios seminales, que se pueden considerar los elementos reproductores masculinos y femeninos, respectivamente. Unos y otros se forman en hojas muy transformadas que son parte de las flores y, en términos generales, reciben el nombre de estambres (las que producen los granos de polen) y de carpelos (las que llevan los primordios seminales).

Muchas plantas forman flores con estambres y carpelos a la vez y se las considera hermafroditas. Otras veces, sin embargo, forman flores unisexuadas: unas solo con estambres y otras solo con carpelos; cuando este es el caso, las distintas flores se pueden formar en un mismo individuo y entonces la planta es monoica, o bien puede ocurrir que cada individuo tenga un solo tipo de flor, de manera que hay individuos masculinos e individuos femeninos, en cuyo caso se trata de plantas dioicas.

En cuanto al follaje, hay especies perennifolias que renuevan las hojas de manera progresiva durante todo el año y no les faltan en ninguna estación. Contrariamente, otras plantas son caducifolias y pierden todas las hojas en la época desfavorable, normalmente en invierno, aunque también puede ser en verano, y las forman nuevas cuando vuelven las condiciones favorables; finalmente, algunas plantas se consideran semicaducifolias y son las que solo pierden las hojas cuando las condiciones ambientales son muy adversas.

Los tallos y las ramas

Tanto en los arbustos como en las lianas, los tallos se ramifican desde la base, de manera progresiva y más o menos profusa, en otras ramas cada vez más delgadas, para terminar en las ramillas, las más jóvenes y últimas ramificaciones. A menudo crecen erectas, buscando la luz, pero a veces las ramas pueden ser ascendentes y crecer un poco tendidas, sobre todo las de la base, y se enderezan en los extremos buscando la verticalidad; otras veces no se enderezan y se mantienen decumbentes. Cuando las ramas son delgadas, fle-

xibles y poco rígidas, se vuelven arqueadas o más o menos péndulas y crecen forzadas por la gravedad.

La corteza protege las ramas leñosas. Al principio siempre es lisa y continua, pero al crecer la planta la mayoría de las veces se arruga o se rompe de manera irregular y a menudo se agrieta o se fisura longitudinalmente. Algunos arbustos y lianas la mantienen lisa y entera durante muchos años, mientras que en otros se desprende en placas o láminas más o menos grandes a medida que envejecen. Su color pocas veces es uniforme y varía según muchos factores, como la edad de la planta o el grado de humedad, pero sobre todo por su naturaleza intrínseca. En algunos arbustos está especialmente desarrollada y se hace gruesa y ligera, de consistencia suberosa y parecida a la de los alcornoques. Así, la corteza es un carácter diferencial de los arbustos y de las lianas solo en algunos casos y hay que considerarla como un carácter variable y complementario.

En las ramillas es donde se pueden reconocer más fácilmente los nudos de los tallos; en ellos nacen las yemas, que no son otra cosa que los primordios de ramillas o de flores encerrados y protegidos por unas escamas o brácteas a menudo endurecidas; muchas veces las yemas están preparadas para permanecer en estado de vida latente durante las épocas desfavorables.

Los nudos están separados entre sí por una porción de tallo más o menos larga que se denomina entrenudo. En el extremo de las ramillas están las yemas apicales, las responsables del crecimiento y alargamiento del tallo, formando nuevos nudos y nuevos entrenudos. En los nudos se forman las yemas axilares: puede haber una, dos o más de dos para cada nudo; estas yemas son las responsables de la ramificación de los tallos, puesto que al desarrollarse originan nuevos tallos o ramillas.

Las hojas nacen siempre en los nudos y muy cerca de las yemas, de tal forma que estas quedan situadas entre el tallo y la hoja. Así, hay que entender que el número de yemas axilares de un nudo se corresponde con el número de hojas y de ramificaciones que nacen de dicho nudo, como también que todos los puntos donde se ramifican las ramas y las ramillas son nudos y en su momento tenían las hojas y las yemas correspondientes.

Cuando los nudos tienen una sola yema y esta se dispone sin regularidad y de forma helicoidal de un nudo a otro, entonces la planta tiene las hojas y las ramificaciones esparcidas (fig. 1: *a*), pero cuando la yema se sitúa entre un nudo y el siguiente haciendo una rotación de 180° , las hojas y las ramificaciones son alternas y se sitúan regularmente a ambos lados del tallo, lo que da un aspecto aplanado al ramaje (fig. 1: *b*). Hay arbustos y lianas que forman dos yemas axilares en cada nudo, una enfrente de la otra, y en estos casos las dos hojas y las dos ramificaciones que nacen de dicho nudo lo hacen de forma opuesta (fig. 1: *c*); si las yemas opuestas sufren una rotación de 90° de un nudo al siguiente, las hojas de cada nudo nacen perpendicularmente respecto a las de los nudos anterior y posterior y se las considera también decusadas. En un mismo nudo, también se pueden formar tres o más yemas, con lo que el número de hojas y de ramificaciones será mayor de dos y su disposición será verticilada (fig. 1: *d*). A veces, los arbustos y las lianas forman algunos tallos cortos, en los que los entrenudos no se desarrollan y los distintos nudos quedan contiguos; cuando este es el caso, las hojas nacen también contiguas, unas junto a las otras, agrupadas en haces o fasciculadas (fig. 1: *e*). Hay algunos arbustos o lianas que forman ri-